



Semanario de combate Nacional Sindicalista

Año I | Redacción y Administración: Plazuela de la Angustia, 4 | Ferrol, 15 Marzo 1937 | España una, grande y libre | Núm 5

Una Patria. Un Estado. Un Caudillo. Una Patria: ESPAÑA. Un Caudillo: FRANCO.

"...no siendo justo que en fuerza de lo dispuesto, y como consecuencia de las circunstancias que actualmente se desarrollan, desaparezcan las organizaciones obreras, y en cambio, subsistan entidades patronales, que si bien no han estado inspiradas, con anterioridad a dicha fecha, en ideología subversiva, sí tienen un contenido de defensa de sus propios intereses, que ha de ser desterrado en su totalidad".

(Parte del Bando publicado por el Excmo. Sr. General Jefe del Ejército del Sur, D. Gonzalo Queipo de Llano, en fecha 19 de febrero pasado).

Después de esto ¿que más vamos a decir nosotros?
¡Abajo los egoismos de clases! ¡Arriba la unidad social! ¡¡Arriba España!!

¿Hasta cuándo así?

Es de efectos contraproducentes y antipatrióticos, los que provocan algunos egoistas y ruines patronos, incapaces de comprender el alcance social de este gran movimiento revolucionario nacional.

Es de efectos deplorables el hablar continuamente de «justicia» y «patriotismo», cuando las obras de los que así hablan repugnan totalmente a esas sagradas frases. Los que, por nuestra misión en la Falange, tenemos que ver de muy cerca la situación angustiosa a que han sido lanzados varios de nuestros más honrados trabajadores, por esa ruindad y por ese egoismo, no podemos reprimir un gesto de justificada indignación.

Cuando a nuestras puertas llega, triste y desconcertado, un hombre que sin causa alguna ha sido arrojado al abismo de la miseria, después de explicarnos el hecho, sentimos en nuestro corazón—más que nunca—la santa rebeldia de un nuevo orden social. Pero este sentimiento de rebeldia se acrecienta cuando contemplamos—sedientos, estupefactos—sobre la inmensa fachada de la casa de este titulado patriota, un gigantesco símbolo representativo de hispanidad.

Si a nosotros nos causa eso tal impresión, ¿qué dirá este obrero, de la Revolución Nacional y de la justicia social de que se le habla? ¿Hasta cuándo así?

¡Abajo los malos patronos que no quieren escuchar la voz de Franco! ¡¡Arriba España!!

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo

Salamanca.—Noticias recibidas hasta las veinte horas del día de ayer.

EJÉRCITO DEL NORTE

Quinta, sexta, séptima y octava Divisiones, sin novedad, con ligeros tiroteos. Se pasaron a nuestras líneas 12 soldados.

División de Avila, sin novedad, registrándose el paso a nuestras líneas de dos de los llamados guardias nacionales.

Frente de Guadalajara. El temporal reinante limitó las actividades de las fuerzas de este frente, si bien se avanzó en algunos sectores hasta dos kilómetros en profundidad.

División reforzada de Madrid. Un ataque en Aravaca se rechazó con energía, cogiéndose al enemigo siete muertos con su armamento.—De orden de S. E., El General segundo Jefe de E. M.

Francisco Martín Moreno

RETAZOS

—o—

Un orden nuevo en el que quepan todos los españoles: burgueses, proletarios, aristócratas, siempre que cumplan con losdeberes de su posición quela vida les exige y el interés público les demanda, pero donde no quepa el vago, el parásito, el que por el hecho de un casamiento de fortuna o un nacimiento de suerte, se considerará ya autorizado para desligarse de las angustias de los demás españoles y considerándose un ser superior.

Fernández Cuesta.

—

El militante tendrá siempre presente, que la prisión, las heridas y aún la misma muerte, son meros actos de servicio.

Del Reglamento de la Primera Línea.

—

España es una unidad de destino en lo universal. Esto es lo importante. Eso que nos une a todos y unió a nuestros abuelos y unirá a nuestros descendientes en el cumplimiento de un mismo gran destino de la historia.

Julio Ruiz de Alda.

—

No se olvide que a fuerza de golges, de fracasos, de pesimismos y de desastres—que llevamos ya metidos en la sangre hasta el punto de tenerla envenenada—durante dos siglos de desaciertos, nuestra raza está empobrecida. Y no nos engañemos. Todavía el optimismo se muestra decaído, pobre, física y espiritualmente.

Onésimo Redondo.

Nuestra Voluntad

Bajo la Enseña roji-negra.

A todos nos dirigimos. A todos les hablamos. Y nuestras palabras tienen el sabor de la sinceridad y hermandad; voluntad de Pan y Albergue. En nuestra acción, contínua e incansable, el trabajador encuentra en ella la savia de que se nutrirá en el porvenir: sabia que es luz en su futuro, espíritu fraternal, trabajo digno para todos. ¡No más hombres sumidos en las tinieblas de lo ignorado! ¡No más hombres sumidos en la ceguedad de la ignorancia!

Esas son dos rutas, reales, visibles, que ya presentimos como algo conseguido para nuestra voluntad, en el empeño de transformar unas masas descarriadas—e individualmente inconscientes—en otras encauzadas, y sobre las que se edificará el poderoso y justiciero sindicalismo nacional.

No queremos hombres ignorados, porque esto significaría abandonarlos, alejarlos del pan y de la justicia y de la Patria a que tienen derecho. Cierto es, que hasta ahora, hubo cientos de miles de «ignorados»: para el Estado, para los gobiernos, para la sociedad. Cierto es, que hubo cientos de miles de obreros, que maldecían a la Patria, porque en gobiernos que la tenían siempre en los labios para su proceder, el trabajador español continuaba sin albergue, y sin pan, *y sin Patria*. ¡No queremos ya más hombres ignorados! Todos estarán presentes, todos serán recordados, todos «vivirán» como elemento real, en nuestro deseo indistructible...

No queremos tampoco hombres ignorantes. "Aunque el fascismo reconoce a la acción y a la vida, cierta supremacia sobre la inteligencia"--dijo Volpe--, aspira también a conseguir hombres, con formación netamente nacional. La jerarquía del conocimiento, será el fundamento del prestigio cultural del nuevo Estado, en el concierto de las naciones; hay cosas, que sólo a unos cuantos interesan; pero la necesidad de una acción de gobierno, firme y totalitaria, en las diversas esferas de la vida de los pueblos, exige para su seguridad, el apoyo también totalitario e incondicional de todos los hombres. En la vida europea, tenemos recientes actitudes de prohombres políticos, en la que se ha visto el apoyo unánime de las masas hacia ellos, y todo ello logrado con una larga tarea de educación nacional, cimentada sobre el orgullo de la Raza o del Pasado.

La Central Obrera Nacional Sindicalista no quiere más trabajadores *ignorantes* ni más trabajadores *ignorados*. Con la luz azul en alto, hallará a éstos, y con ella alumbrará a todos el camino del porvenir.

F. Martínez Tenreiro.

"Escucha las radios españolas. Lee periódicos españoles. No escuches las radios enemigas ni leas prensa enemiga.

Caja de Paro Obrero

DONATIVOS entregados a nuestros camaradas parados, pertenecientes a esta C. O. N. S., que tienen mayor número de hijos y que pertenecen a las cantidades recaudadas en los distintos talleres de la S. E. de C. N., durante el mes de Febrero:

Juan José Martínez	Remachador.	9 hijos.	15 ptas.
Jesús Martínez Pita	C. de Cobre.	8 »	»
Angel Beceiro Rivera	C. de Hierro.	6 »	»
Alvaro González	Pintor.	5 »	»
José Fernández Fraga	M. a flote.	7 »	»
Manuel Otero Paadín	Turbinas	5 »	»
Matías Casal Pita	M. a flote.	5 »	»
Jaime Milán Fernández	Maquinaria.	6 »	»
Pedro Dobarro Regueira	Armador.	5 »	»
José Loures Castro	A. General.	7 »	»
Camilo Pene Lobo	Forjador.	5 »	»
José Pérez Fustes	Marinero.	8 »	»
Manuel Dominguez	C. de Hierro.	5 »	»
Juan Leira Saavedra	Remachador.	5 »	»
Victoriano Seijas Rey	Pintor.	4 »	»
Joaquín Ruiz Silva	Id.	4 »	»
Antonio Gregorio Landín	Id.	4 »	»
José Llao Pantín	Remachador.	4 »	»
Benigno Méndez	Id.	4 »	»
Amador Fernández García	Pintor.	4 »	»
Francisco Rivas Lourido	Id.	4 »	»
Domingo Gabeiras	Carpintero.	4 »	»
Manuel Mourente	Maquinaria.	4 »	»
Ricardo Paz Pena	Soldador.	4 »	»
Antonio Cabanas Martínez	Armador.	4 »	»
José Díaz Fajardo	C. de Cobre.	4 »	»
Ramón Méndez	Remachador.	7 »	»
Andrés Bello	Peón Gradas.	7 »	»
José Otichas	Armador.	5 »	»
Jesús Suarez	Pintor.	4 »	»
Antonio Lamas Rey	Armador,	5 »	»
Edmundo Martínez Sierra	Remachador.	4 »	»
Pedro Gómez Prieto	Id.	4 »	»
Juan Pereira Fernández	Pintor.	4 »	»
Jesús Rivas Rey	Id.	4 »	»
Alfonso Fraga Pérez	Id,	5 »	»
Argemino López Díaz	C. de Hierro.	5 »	»
José Velo Criado	Plomero.	5 »	»
José Vázquez López	Soldador Eléct.	4 »	»
Francisco Muiños Muiños	Marinero.	5 »	»
Manuel Brito Alonso	Forjas.	6 »	»
Indalecio García Otero	Armador.	4 »	»
Luciano Cereijo	M. a Flote.	5 »	»
Francisco Cebreiro	Delineante.	5 »	»
José Riveira López	Carpintero.	5 »	»
Alfonso Couceiro	Electricista.	6 »	»
José Fernández Castrillón	C. Gradas.	4 »	»
Francisco Ferrant Oviedo	Mecánico.	4 »	»
Juan Fernández Serantes	Remachador.	6 »	»
Guillermo Cabanas Martínez	Armador.	4 »	»
Ricardo Paz Pena	Soldador Eléct.	4 »	»
José Iglesias Castro	Fundición.	7 »	»
Avelino Barcón	Ajustador.	5 »	»
Francisco Matasán Rafaler	Chofer.	6 »	»
Luis Perille Pedreira	M. a flote.	1 »	6 ptas.
Avelino Landeira	Botes.	1 »	»
Manuel Nodar Pazos	C. Gradas.	1 »	»
Juan Teijeiro Dopico	Peón.	1 »	»
Cesáreo López Rodríguez	Revistero.	2 »	»
Severino Díaz Blanco	C. Gradas.	2 »	»
José Arnáiz Saavedra	M. Astillero.	2 »	»
José A. Bouza Lamas	Barrenador.	2 »	»
José Gómez Yáñez	Remachador.	2 »	»
Emilio Pardo Fojo	Carpintero.	2 hijos	6 ptas
Juan Pardo Fojo	Calafate.	2 »	»
Francisco López	Mecánico.	2 »	»
Angel Marmoller Vázquez		1 »	»
Bernardino López		2 »	»
Juan Díaz Martínez		2 »	»
Baldomero Méndez		1 »	»
Luis Fernández Grela		2 »	»
José López Bouza		2 »	»
José Fernández Teijeiro	Armadores.		»
Juan López Dopico	Maquinaria.	1 »	»
Angel García Gallego	Forjas.	3 »	»
José Romero Barros	Marinero.	3 »	»
Alfredo Maceiras	Remachadores.	3 »	»
Vicente Otero Veiga	Ajustador.	3 »	»
Andres Casal	Plomero.	3 »	»
José Arturo Velo	Id.	3 »	»
Francisco Rodríguez	Pintor.	3 »	»
José López Lage	Id.	3 »	»
Antonio Casal	Mecánico.	3 »	»
Carmelo González Rufo	Barrenador.	3 »	»
Antonio Leira Cordelo	Pintores.	3 »	»

RESUMEN

Cantidades recaudadas	1.061'10 pesetas.	
Id. entregadas	1.002'00	»
Saldo líquido	59'10	»

La hora de España

—x—

Indudablemente, el pueblo español, confirma, una vez más, ante la Historia, la—por repetida, no menos segura—verdad de tener el garbo preciso, el salero exacto, de saber escoger su hora universal y totalitaria y sagrada.

La España de los trágicos destinos, la de las flechas en haz y paz, enlaza ahora estos momentos de trueno y trompetería, con los días legendarios y obscuros del siglo X, días de lanza, romance y cabalgata tras de la horda agarena, días de ensanchamiento y construcción a la vera de almenas en flor y de católicos torres alzadas al cielo en loor del Dios de las batallas.

Esta España nuestra, entrañablemente nuestra, es en las actuales horas duras y tiernas, alertadas y sangrientas, la misma que en Lepanto y en Breda, en Túnez y en Rooroy, supoentre madrigales de claras espadas y un flameo de llamas y banderas sacras en castros y en fragatas—dar la cara a un sol crinado de emblemas imperiales y forjar concepto eternos y batir en fugas memorables a los enemigos de Dios y de los hombres.

Entonces, España tuvo el gusto incomprendido por el mundo de aceptar el mandato que venía de lo alto, y creó—inmenso y vario—un Imperio de arcabuz y norma, de cánones y aceros, de claustros abaciales y naos en pavés.

Como en las noches contrareformistas de Mhülberg, la sombra querida del César Carlos, tiene hoy temblor de presentimientos y perfiles heroicos de victorias.

Y así, las glorias intactas de Otumba y de Trento, se unen sin solución de continuidad con los triunfos tiernos aún, de las serranías castellanas y de los campos manchegos.

¡Hora imperial de España...! ¡Fresco ramo de laurel gozoso, empapado en sangre moza; lírica ofrenda y tributo hondo a la Europa asombrada!

Por las esquinas del aire, las parábolas de fuego y de muerte rubrican la decisión española de volver a ser azote de infieles y espada de la Cristiandad, al estilo tajante y seco de nuestros Emperadores y de nuestros teólogos.

Pretendemos dar otra vez al mundo "el sabor antiguo de la norma y el pan", y para ello afirmamos la Unidad del destino común de los españoles; salvar la civilización occidental y cristiana de la horda agarena, turca o rusa—en una palabra, asiática—en los momentos críticos y precisos.

Nos adjudicamos este honroso papel de salvadores de Europa tras de un estudio profundo de la Historia Universal. Esta Unidad de empresa totalitaria, revolucionaria y sagrada, es la que va prendida en las garras potentes del águila carolina de los mejores blasones. Es la que engalana las cinco flechas del símbolo de la Falange.

Los que vestimos la camisa azul de los momentos duros del "rojo ayer", sabemos de la emoción de sentir aletear esta empresa poética y férrea bajo la quintuplerosa de nuestra heráldica joven.

¡ARRIBA ESPAÑA!



Nuestro tiempo no da cuartel. Nos ha correspondido un destino de guerra en el que hay que dejar sin regateo la piel y las entrañas.-JOSÉ ANTONIO.

LA FALANGE EN MARCHA

«Queremos y necesitamos los Nacional-sindicalistas en la España Una, Grande y Libre, en la que sólo haya una nobleza: la del trabajo.

Hedilla.

La Falange ha de realizar la revolución iniciada por José Antonio, sustituyendo paulatinamente el régimen capitalista actual internacional-judaico, que hemos de desmontar, ordenando económicamente al Estado y organizando sindicalmente la producción y el trabajo sobre una base nacional.

Muchos de vosotros, camaradas, que hoy ofrecéis libremente vuestra vida en los campos de batalla, al rojo y negro de nuestra bandera, estuvísteis un día encuadrados en las filas marxistas y anarco-sindicalistas, a las que fuísteis arrastrados tal vez por un imperativo elemental de justicia humana, buscando en vuestra propia fuerza la protección que el capitalismo negó siempre a vuestro único patrimonio: el Trabajo.

Sin otro horizonte que la brutal lucha de clases, hundidos en un Océano de propaganda, crecísteis en un ambiente caldeado. Minados por injusticias y vejaciones insoportables a la dignidad humana, las trocásteis ingenuamente en ambiciones irrealizables cuyo cumplimiento exigía lo imposible por premisa: pisotear la realidad de España. Creísteis en el tópico del aniquilamiento total del Capitalismo sin saber que el Capitalismo no puede ser aniquilado en una revolución de violencia absoluta, porque éste se transforma estatificándose, haciéndose más fuerte aún en el Estado y en la minoría dirigente. Creísteis de una manera simplista, en una nueva sociedad proletaria, sin daros cuenta que sin una fuerte organización nacional de mando es imposible la vida de una sociedad, sea la que fuere. Y así, triunfara quien triunfara, la realidad os llevaba desintegrándoos a la catástrofe y a la esclavitud, sino a la muerte.

Y los dirigentes de uno y otro bando, jerárquicos todos, al fin, del gran banquete político, impedían por todos los medios que la Falange os hablara la verdad escueta y desnuda, para poder ellos seguir sosteniéndose: unos pintándoos paraísos de fantasía y azuzándoos el odio y el crimen en las más bajas pasiones Los otros tratándoos, por caridad, en la ignorancia y el hambre, gracias a las cuales pretendían ensalzar los conceptos de Religión y Patria, de lo que nunca os habían dicho nada sino en los mitines, porque sólo los usaban como motivos necesarios para seguir disfrazando y manteniendo su secular holganza. Con tales nefastas propagandas os enseñaron a odiar lo que con tantos sufrimientos y trabajos se ha hecho, que es más vuestro que nadie: la Patria, que a vuestro pesar seguíais amando.

No os dejaron saber ni unos ni otros que la Falange ha superado los errores del marxismo y los errores del anarco-sindicalismo.

No os dejaron saber que la Falange es contraria a cualquier tipo de popularismo, porque ésta sería la nueva etapa de la tiranía capitalista disfrazada de fascismo.

No os dejaron vuestros dirigentes saber lo primero, porque la realidad ha demostrado que no es posible una organización estatal sin la afirmación profunda y eterna de una Patria que negaban. Porque el socialismo ortodoxo había fracasado rotundamente en la guerra europea, porque la segunda Internacional murió políticamente en la Rusia de Kerenski, en el Berlín y Roma de la post-guerra, en el Madrid del 31, acabando en un irrealizable reformismo o en una plataforma para todo hombre hábil en política e indeseable para cualquier actividad social útil. Y entonces, vuestros dirigentes, sin más tema de propaganda que la lucha de clases, se decían llegar al aniquilamiento total del capitalismo, mediante la Dictadura del Proletariado. Régimen cuya implantación exigía la destrucción total de vuestra Patria, de vuestra moral, de vuestra familia, de vuestra cultura, de los tesoros de vuestro Arte y vuestra Historia—que nunca os enseñaron a amar—, para implantar, al fin, no un Estado de trabajo, sino un nuevo y brutal capitalismo donde el Estado—gran patrono, gran empresario, gran capitalista—lo había de exigir todo de un pueblo de esclavos, mediante una minoría política que, encastillada en tan brutal organización marxista-capitalista, habría de gozar de todos los privilegios de una oligarquia pluto-aristocrática. Esta negaría a los demás «camaradas» el derecho a ser y llamarse hombres. La producción por la producción misma y no por y para el hombre. La tiranía por la propia tiranía.

El anarco-sindicalismo tuvo fuerzas sobradas para conquistar el Poder, pero nunca pudo hacerlo por su virus anarquista, por su falta de contenido social, por carecer de una base estatal. De una base nacional indispensable para dar sentido a un Estado y regir los destinos de la vida pública. El Sindicalismo español, controlado por el Anarquismo, falto de andamiaje sindical, vivió gracias a los mitos alarmantes y vacíos de la acción revolucionaria por sí y en sí. Ultimamente ca[illegible]ompido por la propaganda comunista, dió cabida en su seno a lo más indeseable del proletariado español.

Camaradas:

Alta la frente, fija la mirada, erguido el cuerpo, cumplir las voces de mando. Nuestra marcha es segura. La Patria se enorgullece de ella.

Cuando venzamos al marxismo.

Cuando venzamos al capitalismo, que son los únicos enemigos serios.

Cuando triunfemos, después de ganar la tierra de España con nuestra sangre, pisotearemos y aniquilaremos a los mercaderes de la política y del dinero, que no han de seguir más comerciando con ella y con nosotros.

Y así, camaradas, firmes siempre, cada uno en nuestro puesto, hemos de cumplir con nuestro deber de falangista, entregando a la Madre España todo cuanto exija de cada uno de nosotros. Nuestro deber es muy duro, nuestra tarea la más difícil, nuestro puesto el de mayor peligro. Pero así conquistaremos a España, afirmaremos a España, construiremos un Estado día tras día, a partir desde el del triunfo, para hacerla grande a ella, para hacernos nosotros hombres dignos de ella.

Haremos nuestra revolución desmontando al capitalismo y partiendo de este punto inicial: la armonía del capital y el trabajo en la producción. Conquistando, transformando, afirmando, organizándolo todo, desde los más árduos problemas de la vida internacional hasta la vida del último ciudadano.

Marchando hacia adelante, firme el paso, descubierto el pecho... grandes extensiones de España serán granjas, jardines, y quintas en régimen de patrimonio familiar. Las grandes explotaciones agrícolas, las grandes Empresas, vivirán engranadas en la gran organización sindical de nuestra economía. Y gracias a las células de empresa de nuestros Sindicatos — capitalizando el trabajo —, un día futuro, el capital no será más que un factor de la producción, puesto al servicio del Trabajo y de los trabajadores; entonces, camaradas, todos en la Falange.

Sobre la unidad, la grandeza y la libertad de la Patria, no habrá más que una alegría y una nobleza: la del TRABAJO, sobre la cual se ha de levantar la gloria del próximo Imperio de España.

Fernán-González

ECOS DE LA SEGUNDA LÍNEA

= x =

Los perros del camino

Nuestra imaginación, un poca infantil, ha sido dada siempre a los cuentos y aventuras. Un relato emocionante ha tenido un valor inestimable para nosotros, quizás por el propio reconocimiento de la impotencia personal que nos ha impedido no sólo vivirlo, sino también imaginarlo. Las glorias de los demás nos han atraído como imán irresistible, y no en son de envidia, sino de edmiración.

Pero esta sensibilidad admirativa ha llegado al colmo cuan-

do hemos escuchado o leído pasajes y momentos de la vida de los grandes caminantes. Ignoramos, a ciencia cierta, el por qué, pero ahondando en el fondo del asunto podemos llegar a la consecuencia de que hemos encontrado entre ellos y nosotros un punto común: los perros del camino.

No hay, no puede haber relato o historia de un caminante que no mencione el enemigo mayor de los que se oponen a su marcha por el mundo. En todos ellos aparece, inevitablemente, el perro lobo, el mastín feroz cuidador de ganados, el insignificante perrillo que ladra o se tira a aquél que, siguiendo una ruta pasa junto a la propiedad de la que es celoso guardián. No hay persona, por insignificante que sea, que al marchar por la senda que le marca la vida, no sienta también los mordiscos o los ladridos de los múltiples perros que al borde de su camino intentan detener su marcha, por codicia o por mala intención.

De ahí nuestra admiración por los que caminan. Porque ellos y nosotros somos víctimas del mismo adversario.

Pero lo que es peor, lo que nos llena de indignación, es el pensar que en esta marcha victoriosa de la nueva España surgen también estos malditos perros del camino. Y no son los perros chilladores que se asustan de su propio ladrido, ni aquellos otros que sintiendo en su sangre las ansias de la fiera, acometen valientes sin miedo al peligro, no. Son perros peores, perros de baba inmunda, perros poseídos de rabia contaminadora, que muerden y se esconden temorosos del hombre y aspiran tan sólo al placer de atacar sin tener la valentía de saber defenderse.

Permanecen agazapados y ocultos hasta que, g a n a n d o nuestra confianza, entran en nuestra propia casa, rindiéndonos una sumisión que no sienten, un acatamiento fingido, una adhesión que no tiene otro fundamento que el egoísmo de su propia existencia. Y es en nuestro propio hogar donde no han recibido más que halagos, en lugar de ser tratados a latigazos, en el que siembran la discordia y la desafección, lamiendo a unos las manos por miedo, mordiendo a otros por envidia.

Pero hay que acabar con ellos, aunque sólo sea por instinto de conservación. Hay que descubrirlos, arrinconarlos, h a c e r desaparecer de las manos lamidas la caricia hipócrita; de los miembros mordidos el virus de su rabia. Hay que preguntarles de donde vinieron, qué hicieron antes, para quienes fueron anteriormente sus caricias y sus ataques. Y ante el descubrimiento de su vida pasada—vida llena de humillaciones y de insi-

dias—sentiremos el asco de su contacto, el horror de su contaminación, el placer de ejercitar en ellos nuestra sagrada venganza. ¡Pobres perros de este camino nuestro que estamos decididos a seguir hasta el fin! Llevemos todos atento el oído, para escuchar su ulular siniestro y darle el castigo que merece...! Estemos preparados para su ataque y vigilemos, sobre todo, nuestras propias organizaciones, que son nuestro propio hogar, por si ha entrado en ellos el maldito.

Y para que no aleguéis ignorancia y sepáis defenderos si el caso llega, sabed:

Que el que llega hasta nosotros, y sin causa justificada pretende inquirir vuestro servicio: es un perro del camino.

Que el remiso en cumplir su obligación, te incita a que tú no cumplas con la tuya, es un perro del camino.

Que el que censura las órde-

nes recibidas y con sus comentarios tiende a fomentar la indisciplina, es un perro del camino.

Que el que alaba sus propios méritos atrayendo hacia sí la admiración de los demás, o pretende, al menos atraerla, es un perro del camino.

Que el que ensalza conductas ajenas con menoscabo de otro, y con el único fin de sentar comparaciones odiosas, es un perro del camino.

Que el que pretende establecer parangones entre la labor de los que luchan en el frente y la que desarrollan los que sirven en la retaguardia, ignorando la misión de unos y otros, y siempre sin declarar valientemente cuál es la que él realiza, es un perro del camino.

Que el que sentado detrás de una mesa sin más sacrificio que el de cobrar un pingüe sueldo, por la despreciable misión de insultar a los demás, critica hasta los vestidos de los otros, comenta hasta el simple hecho de tomar café y no dice qué es lo que él ha hecho antes del Movimiento y en el Movimiento, es un perro del camino más peligroso que aquéllos, porque no tiende más que a la siembra de odios, con la idea mezquina de obtener el fruto de su bocado inmundo, después del Movimiento.

Para todos estos perros del camino, nuestro desprecio. Su hocico nauseabundo no merece ni la violencia de un puntapié, aunque sólo sea por evitarnos la molestia de limpiar de nuestras botas la marca infamante de su baba venenosa.

Delegado de Prensa y Propaganda en Segunda Línea.

Imp. "Arriba España"

Recordando

—o—

Corrían los primeros meses del año 1936.... A los más legos en política nos saltaba a la vista la necesidad de un remedio heroico para salvar a nuestra querida España. Veíamos, con horror, que aquéllos a quienes, por maniobras turbias de la vieja política, les estaba encomendada la «casa pública», con sus manejos i b a n arrancando de nuestro buen pueblo, los sentimientos de Patria y Religión. Preveíamos aquellas generaciones de niños que, en sus pomposos g r u p o s escolares, no aprendían nada más que ideas de odio y destrucción. Veíamos aquella masa de hombres, que ellos hicieron bestias, arrastrarse en pos de bajos fines, ya que buen cuidado tuvieron de dejarla sin ideales. El ambiente se enrarecía por momentos... Eran los instantes que preceden a la tormenta... Momentos angustiosos en que muchos buenos españoles llegaron incluso a dudar de la salvación de nuestra España. Triste es recordar esto, pero necesario para conseguir frutos de la victoria.

En aquellos momentos aciagos la casualidad puso en mis

manos las «Cartas Espirituales», de Bossuet, y en la segunda de las dirigidas al Mariscal Bellefonds, leí las siguientes palabras: «Dios castiga a un pueblo orgulloso que ha tomado parte de su libertad para el desprecio de la Religión y de la Iglesia. ¡Haga su bondad suprema que su caída le humille! Haga esta misma bondad volver a la realidad a aquéllos de quienes se sirve para castigarle!».

Fué entonces, cuando en medio del ambiente en que se vivía, encontré en estas palabras el alivio necesario para aquellos momentos, y ellas son las que actualmente me alientan, porque veo en las mismas una profecía.

Recordándolas, pensaba muchas veces en que si estas palabras las conociesen los que por la posición que ocupaban, obligados a velar por España, tal vez hubiesen vuelto a la realidad, deshaciendo aquella atsmófera de mentiras políticas en que vivían, producto de inconfesables manejos y maniobras de la masonería y el inútil parlamentarismo.

Un día tras otro, veo que van volviendo a la realidad aquéllos que más obligados estaban a vivir en ella. Hora era de que volviesen, y bienvenidos sean al nuevo Estado, pero no para dirigirlo, ni representar en él o nada, ni a nadie; fuísteis los verdaderos culpables de la guerra de España. La historia os juzgará tal vez con una sentencia no muy favorable para vosotros. Y nosotros los verdaderos españoles, los que nunca dejamos de serlos, queremos de vosotros un sincero arrepentimiento. Un honrado y noble «me equivoqué». Y que desengañéis a aquéllos a quienes llevásteis a la farsa de las elecciones y a quienes les decíais que representábais a aquel parlamento que, por vuestro error e incompetencia, disteis lugar a que se hiciese precisa su purificación con sangre de los mártires de la nueva España.

Ruve.

EL TRABAJO

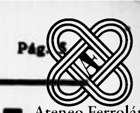
La condición normal del hombre es la del trabajo. El castigo impuesto por Dios a la humanidad era en el fondo—tal la suprema bondad del Altísimo—un beneficio, una felicidad. El trabajo da al individuo categoría superior. Favorece su alma y su cuerpo. Además la de ser una ley general, para todos, pues todos hemos de contribuir al progreso y al bienestar común.

Una persona perezosa es inútil para los designios de Dios y de los hombres. ¿Qué representa en el mundo un sér inactivo frente a la comunidad que trabaja?

Los griegos veían la necesidad del trabajo como una función social. Solón decía: «El que no trabaja debe ser juzgado por los tribunales.» Otro decía: «Es un ladrón aquel que no trabaja.»

El cristianismo ofreció en San Pablo, por ejemplo su condenación a la inactividad. Dijo San Pablo: «El que no trabaje, que no coma.»

Por ello, en un Estado bien organizado, en el nuevo Estado nacionalsindicalista, la vagancia será castigada y prohibida. Hay que dar trabajo a todos, pero todos han de trabajar. Así—al cumplir el designio de Dios—habremos hecho una función social irrebatible y necesaria.





VIDA SINDICAL

PATRIA · TRABAJO · JUSTICIA

Secretaría Comarcal

—

Sindicato de camareros

Dada la buena voluntad de los componentes de este Sindicato, sobre el uso de la camisa azul, se comunica a todos los camaradas que en lo sucesivo deberán usarla en el servicio.

—

Se notifica a todos los camaradas que tengan pagados los emblemas de la CONS, como asimismo a los que aun no lo posean, pasen por estas oficinas a recogerlas, por haber llegado ya un nuevo envío.

—

Se ordena a todos los militantes de esta CONS, que por cualquier causa estén atrasados en la cotización, se sirvan pasar por las oficinas de cobro, con objeto de hacer efectivos estos pagos.

Ferrol, 12 Marzo de 1937.

El Secretario Comarcal,
F. Martínez Tenreiro.

Nota Necrológica

—o—

Días pasados ha fallecido, víctima de una rápida enfermedad, nuestro buen camarada Regino Chao Vilasuso, forjador de la S. E. de C. N.

El Delegado en dicho taller, ha llevado la voz de nuestro sincero sentimiento a la viuda del fallecido, entregando a la misma un socorro en metálico;

Descanse en paz este camarada trabajador de la Nueva España, que no ha podida ver realizado nuestro triunfo.

Expresamos a la viuda y familiares, nuestra más sincera condolencia.

Una carta recibida

—x—

En ella se muestra la labor magnífica que «VOZ DE LA C. O. N. S.» está realizando.

A bordo, Cádiz, 22 Febrero de 1937.

Estimado camarada:

Muy agradecido por el envío del periódico el Portavoz Falangista, la Voz DE LA C.O.N.S. pujante y varonil por su contenido y estilo, cual corresponde a las ambiciones y a los destinos de las clases trabajadoras de la España Una, Grande y Libre, que logra sus deseos, sus anhelos y sus preciados ideales con el contacto de la sangre de los caídos y las manos callosas de los camaradas. Nos unimos con todo cariño y calor a los camaradas de esa CONS por la labor de trabajo de Prensa y Propaganda de tanta importancia en los momentos actuales.

Vuestro periódico fué repartido entre los principales afiliados de esta Sección Obrera Naval, habiendo sido leído por todos los camaradas, los que jamás reparan en privaciones y desvelos, con tal de hacer llegar a los ámbitos de la Gran Patria, nuestro grito inmortal de ¡ARRIBA ESPAÑA!

Eduardo Lodeiro

Al camarada Jefe Sindical de la CONS, de Ferrol.

Lo que son los Sindicatos verticales

PATRONOS: Falange Española te llama. Falange Española, que conoce tu situación, hasta hoy angustiosa, te invita a incorporarte a nuestro movimiento Nacional-sindicalista.

Falange Española viene a suprimir la lucha de clases, que los políticos todos sostenían para servir los viles intereses de la levita y del traje de mahón.

Queremos un reparto más equitativo de la riqueza y una justicia social, de la que vivíamos huérfanos los españoles.

Defenderemos la propiedad privada, cumplidora de una misión social, y destruiremos el capitalismo financiero, falso, cruel, egoista y explotador.

Juntaremos en nuestros Sindicatos verticales, en una comunión de intereses, a las fuerzas productoras: Trabajo, Técnica y Capital, que se verán a cubierto de los embates de la izquierda destructora y de la derecha egoista. Y como único ideal, común a estas tres fuerzas: España.

Las Centrales Obreras de nuestra Falange, al igual que las Centrales de Empresarios, no son otra cosa que banderines de enganche, para, fusionadas ambas, implantar los Sindicatos verticales.

¿Qué son los Sindicatos verticales? Los Sindicatos verticales significan la unión de todas las fuerzas productoras que intervienen en la producción, pero sin desdibujar el concepto por el cual intervienen en la misma, lo que conseguiremos con la cooperativa, órgano de la gestión económica del Sindicato vertical, que se moviliza por el Trabajo Obrero, recompensado en unos beneficios justos y proporcionales a su intervención, por el Trabajo del Técnico, que se refleja en otros beneficios, y por la intervención de un capital que sigue conservando su personalidad individual, pero que al estar supeditado a los intereses de la colectividad y economía nacional, adquiere la opción justa de unos beneficios proporcionales, NO a sus antiguos dividendos, SINO a su intervención.

Nuestro sindicalismo no es el sindicalismo colectivista, marxista, sino este otro del Sindicalismo vertical, que el corporativismo lo dibuja tan sólo como una aspiración, y que nosotros, al darle su verdadero valor de fuerza motor del corporativismo, lo tomamos como denominador común de nuestro movimiento, y que al aplicarlo al caso concreto de España y lo nacional, al hacerlo real, es Nacional-sindicalismo.

El factor Obrero ha venido en masa a nosotros, como ahora viene el factor Empresario.

PATRONO: Falange Española sabe cuanto vales, cuanto sufres y el papel que representas en la economía nacional.

PATRONO: Falange Española te quiere en sus filas para el logro de la España Una, Grande y Libre.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Central Obrera de Narón

Se ordena a todos los camaradas afiliados que, estando constituída formalmente esta organización, se sirva pasar por el local, con el objeto de hacer efectivos sus pagos.

El Delegado de la CONS.
Marcelino Dopico

Exaltación de las profesiones

—x—

Todos los que vislumbramos en un futuro próximo la España Una, Grande y Libre que durante tantos años hemos anhelado, tenemos en los momentos presentes una misión que iniciar.

Durante mucho tiempo, y especialmente en estos últimos años, hemos vivido en un tal decaimiento de los valores morales, que aún muchas de aquellas personas que por su cultura y su preparación debían haber mantenido la esperanza en el resurgir de nuestra Patria, habían comenzado a perderla.

Nadie daba ya valor a nuestro trabajo, y todos estábamos convencidos de que en el Mundo España se había perdido en este sentido y nunca podríamos competir con nadie.

Todos pensaban lo mismo. ¡Bah! se decían, lo que viene del extranjero es mucho mejor.

¿Aquí? ¡No se esfuerce usted, hombre, si aquí no sabemos hacer nada!

Era rarísimo encontrar una persona que, consciente de su misión y llevando en el alma el orgullo de su profesión, se esforzase en demostrar que aún había gentes de valía, deseosas de cumplir con su deber con alegría y entusiasmo.

Pues bien, todo esto debemos hacer que desaparezca, los que de veras sentimos a nuestra querida España, los que tenemos fe en su resurgir de Imperio.

Para ello tenemos que elevar a la categoría de primer sentimiento nacional «el orgullo de españoles», pues junto con éste se desarrollan otros, entre ellos «la exaltación profesional», esto es, que todos tengan cariño a su oficio o profesión, sea de la clase que fuere; que todos piensen en mejorar y perfeccionar su trabajo individual como si de ellos dependiera la responsabilidad total de lo que hagan, que todos trabajemos con alegría y pensemos que, puesto que tenemos la obligación de trabajar, será mejor que pongamos en ella todos nuestros sentidos, y así elevaremos nuestra producción y poco a poco llegaremos a conseguir que ocupe el lugar de donde nunca debió descender.

Esta es nuestra misión: infundir por todos los medios posibles, en el ánimo de todos, esta «exaltación de la profesión», este «orgullo por el propio trabajo», que, bien entendido y bien desarrollado, puede ser uno de los pilares principales de la reconstrucción de nuestra Patria.

¡ARRIBA ESPAÑA!



Adelante siempre, sin hacer caso de las ironías de los impotentes y los que, por excesivas masturbaciones intelectuales, incapaces de sentir un ideal, ridiculizan el movimiento.

El trabajo premiado

EL AMIGO ENEMIGO

Estuve paseando un rato por entre los muertos. Aun no olían. Los cuervos no tenían noticias todavía de aquel festín.

Primero, desde una loma había intentado contar el número. Se hablaba de cuatrocientos. No era posible contar así, entre los olivos, y empleé una medida agronómica: unas dieciséis aranzadas de olivar sembradas de cadáveres. Esto quedaba de la batalla del Alberche. El campo de los muertos era lo más tranquilo de la vanguardia. La noche avanzaba del lado enemigo como para cubrir la derrota. Pero aun quedaba luz para conocerle «su muerte» a cada uno de los muertos: Aquél murió disparando, aquél huyendo, aquel otro aturdido, éste indeciso, el de allí rezando, otro implorando. Y aquél que se subió al olivo y quedó atravesado en la cruz del árbol con los brazos extendidos, apuntando a la tierra con los diez dedos separados, ¿cómo habría muerto? La guerra endurece. Tiré de la cremallera de su bolsillo repleto. Un pañuelo, un blok, un lápiz, la cartilla de militarizado y un carnet de la F. A. I. a nombre de Andres X. X. Sí, era él, porque me encaramé un poco sobre el tronco para verle la cabeza descubierta. Eras tú; y yo sin conmoverme, sin encontrarme a mí mismo, en olvido absoluto de mi sensibilidad. De simple curioso, con el fusil en la mano izquierda y con la derecha registrándote. Eres tú, Andres, y yo te veía muerto, colgado de un árbol abandonado, y no lloraba por tí, como lloré en el colegio aquel día de nuestros diez años cuando otro chiquillo te hizo una mosqueta a tí, que eras mi mejor amigo.

Hoy, sobre mi mesa, al hacer un paquete para enviar a tus parientes la documentación que te cogí, te ofrezco sensibilidad despierta. Hoy, día primero de octubre, vuelven los niños al colegio. Hoy hace años que volvíamos al Puerto a empezar nuestro curso de bachillerato. Fueron siete años de entrar y salir el mismo día. La campana que tocaba Paco Oliva, las razones que llevaba Pepe Rojas, las declamaciones de Jesús Pabón, las travesuras de Juan Antonio Estrada. El hermano enfermero, el agua fría, y tu sonrisa. Tu paciencia para soportar nuestras bromas, tu generosidad, tu fervor, tu bondad, en fin porque eras el mejor,

Nadie como tú sufría un castigo para evitárselo a un compañero. Tu fervor religioso no era ficción para predisponer a los superiores. Tú nunca querías nada sino usar de tu eterna sonrisa. Por sonreirte con bondad te castigaron más de una vez y hasta el castigo lo recibías sonriendo y sonriendo lo cumplías. Se hablaba de tu vocación. El padre como una oración el presente de mi espiritual te sacaba en los recreos y paseábais por la galería de la huerta. Desde allí se ve la bahía, con Cádiz al fondo, preciosa maqueta, uno de los paisajes más bonitos del mundo. Las ranas caían en el agua como pedradas al pasar y repasar junto al estanque. Los canarios de aquella canariera no cantaban nunca; pero realizaban vuelos vistosos dentro de su quiosco. Algunos padres leían sus horas entre los nísperos y los naranjos. Una mula alazana sacaba agua, y la tranquilla de la noria era instrumento musical en aquellos pacíficos atardeceres en que tú dabas cuenta al padre Abreu de las inquietudes de tu espíritu.

Nosotros te veíamos desde el patio de juego. Una tarde cayó el balón fuera y fuí a recogerlo. Al acercarme oí que decías al padre: «Pero si no puedo evitar la sonrisa, es como el pestañeo; yo no comprendo por qué han de castigarme por sonreir si todas las noches me sonríe a mí la Virgen en la capilla».

El padre Abreu tuvo que interceder para que el Hermano inspector no tomase tu sonrisa como una falta de respeto. Tu sonrisa fué, al fin, aceptada por todos, y hasta en el silencio del estudio y la seriedad de la clase era tu sonrisa palmatoria cordial, germen de ternura.

¿Y cómo has muerto, Andrés? Ya la noche estaba encima y hube de alumbrar luz para verte la cara, buscándote la sonrisa. De tus facciones, que no veía desde entonces, apenas quedaba para reconocerte. ¡Y tu gesto era tan distinto...!

He oído tu caso. Conozco tu historia de amores desgraciados. Oí hablar de tus días malos, de tu pobreza. Y, al fin, de tu reacción. Como a otros, porque tenías talento, te buscó el enemigo y te fuiste con él. Estoy seguro que antes de decidirte miraste en torno y no encontraste ayuda entre los tuyos, entre los nuestros. Fuiste anarquista por abandono de tu clase, por desesperación.

Ahora tus ojos miraban al cielo, desencajados. Tú conocías a Dios, Andrés. En el mismo sitio aprendimos de su infinita misericordia; por esto no sufro por el destino de tu alma. Mi gran curiosidad al verte muerto era por tu sonrisa. Quería saber si habías muerto con ella, si te había durado hasta el final. Y no lo conseguí. Gasté una caja de cerillas, te enjugué la sangre de la boca y hube de renunciar, dejándote el pañuelo sobre la cara. Y me traje tu libreta y tu confesión a la mujer lejana, de la que se sacaba que no morías por la Acracia, sino por «ella» y contra la causa de los suyos.

Si yo te hubiese podido gritar cuando aún vivías actuando entre las filas rojas: Tira el fusil y vente. La Falange ha resuelto en un mes tu problema...

Y luego, al llegar a nuestras líneas, en voz baja hubiese terminado de decirte: Porque ahora, Andrés, podrás o nó hacerla tuya; pero su padre, su madre, sus hermanos, no te echarán el barro de su automóvil. Con eso hemos acabado ya.

Manuel HALCON

Del concurso organizado por el diario «Unidad».

CONSIGNAS

Lo que diremos a los rojos

—x—

Sólo un lenguaje exacto, revolucionario, violento, sin tópicos, puede devolver el proletariado a la Patria. Porque cuando una parte considerable del pueblo se separó de cosas venerables—las cuales habían perdido su vigor—no se le puede hacer volver fácilmente a ellas.

Hay que evitar que a esa porción del pueblo el lenguaje nacional le suene a palabras vacías y manidas. Hay que salirse de la rutina fácil de las palabras que vienen juntas, unas tras otras, en bellos párrafos estériles.

FALANGE, revolucionaria y ágil, ha cuidado desde el principio sus consignas, como consignas no para un grupito pasadista y nostálgico, no para partidos burgueses más o menos turnantes y más o menos coalicionables, sino como gritos de calle y lucha, como lemas de ofensiva nacional-sindicalista, como objetivos a conseguir por el pueblo español.

Así viene nuestro afán nacional de España Una, Grande y Libre. Nuestro afán sindical por la Patria, el Pan y la Justicia. Nuestro afán proletario por el pan, el albergue y el abrigo. Nuestro afán de Auxilio de Invierno contra el hambre, el frío y la miseria.

Este es el lenguaje de las masas.

Nosotros, que creemos en la política unitaria, que como dijo nuestro Jefe Nacional, consideramos que la reconstrucción de la Patria ha de ser obra de "un grupo audaz e inasequible al desaliento", sabemos bien que en los días duros de hoy, que vienen atrás cien años de demolición implacable, sólo puede vivir firme esta minoría en un ambiente de masas.

La conquista de estas masas no será nunca obra de demagogía adulona y fácil. No hemos prometido nunca el oro y el moro. Pero nuestros fundadores han hablado áspera y rudamente, con la voz tunante de los conductores de hombres.

Y con esta voz nos dirigimos a los rojos. No haremos concesiones; no opondremos privilegios a privilegios dictaduras del proletariado a dictaduras capitalistas.

Ganaremos, con nuestras consignas a cumplir, las masas para la Patria. Y esta será la definitiva exterminación de los rojos, la eliminación de los que especularon con el hambre del pueblo.

¡Arriba España!

Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda).